

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 29 de Marzo de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

¿Arrepentiment?

A la cuenta l' eximi D. Pedanci ja comença a alarmarse de la alarma que cundix en les families que encara tenen lo mal gust d'enviarli xiquets a estudi, i vol fer creure que no hi falta a les seues obligacions de mestre per desfogar les devocións de polític, que no es l' antic botiguer de roba lo que porta 'l pes de la missió educadora que al fenómeno de la oratoria i de la filosofía ridicula s' ha encomanat, sino ell, ell en persona, lo sabi, lo pensionat, lo carabacejat en eleccions, lo desmentit per sí mateix a les planes del periódic i davant dels tribunals de justicia, ell que no sabent com fer-ho per a donar-se a conèixer, ha dixat de fer comedies a l'escenari, que era lo únic per a que servia, i s' ha triat los oficis de polític i de mestre per als que no hi té cap gracia ni afició, per veure si fent-ho ben malament s' ocupará d' ell la gent desqueferada.

Aixís ho dona a entendre lo solt oficis de «El Pueblo» en que s' fa saber que per a cumplir los compromisos de fer conferencias i ressopás per n' estes tabernes comarcals don Pedanci aprofita les festes, aixó es, que no pert cap dia ni cap hora de 'ls destinats a la e senyança de la canalleta; pero com que «El Pueblo» no 'l lligen tots i no tots los que 'l lligen tenen l' amplaria de gola i la bona fé dels tres o quatre més íntims que son capaços de creure que 'l riu va per amunt i que D. Pedanci sab escriure en castellá, només que «El Pueblo» ho digue, la desbandada de matriculats anirá seguit, a pesar de totes les protestes i explicacions oficioses i oficials, mentres la esmena no sigue efectiva, que no hu será, porque D. Pedanci s' ha proposat ser personatge i una escola de primeres lletres es camp massa estret per a estendre la coa de pavoreal que ara les circunstancias li fan portar plegada.

Ja se hu podia pensar ell que, a la curta o a la llarga, per molt negats que fossen los interessats, ho havien de conèixer que un homenet no dona per a tant, que no es possible repicar i anar a la professó, que de les anades i vingudes de mitins, conferencias i preparatius d' eleccions, que de la obligació imposada de llegir per a escriure i d' escriure

articles encara que siguen fusellables per quansevol costat que s' miran, que de tot aixó s' en havia de ressentir la instrucció literaria i la educació moral de les inocentes criatures encomanades mediant la corresponent paga mensual que tant los costa de guanyar als pares de familia; i per si algú no s' en adonava per aixó EL RADICAL s' ha cuidat de fer-ho notar a tot-hom; que esta es la missió del nostre setmanari: destapar orelles, obrir ulls i esquilar clatells.

Lo solt sense malicia de «El Pueblo» mos ha omplert de satisfacció porque proba que fan fruit les nostres campanyes quan l' enemic necessita defensarse'n, i que 'l despreci als nostres dits i fets no deu ser tant com D. Pedanci suposa ja que l' obliguém a una rectificació de conducta, alomenos en promesa implícita.

¿Será verdader l' arrepentiment i's recordará d'aquí en avant lo senyor mestre que es mestre ans que que polític i que primer es la obligació que la devoció? ¿L'haurán fet entrar al solc los molts desenganys rebuts, les fenomenals tunyines de que ha sigut víctima per part dels mateixos que li havien promés *el oro i el moro* i no han fet més que aprofitarse d'ell pera fer lo propi negoci ni més ni menos que com ell se proposa fer lo dia que pugue en los benaventurats que se l' escolten? ¿Vol destorcer de-bó-de-bó ans de que se'l dixer en banda los únics que li donen a guanyar honradament lo pá que's minja, i no vol perdre lo segur per lo insegur pera que no li passe com al corb de la falla que per lluir la veu va dixer caure'l formatje? Axó qui mos ho podrá contar serán los xiquets que encara li queden a estudi, si encara ni queda algun d'aquí una temporada; porque 'ls xiquets se fixen en tot i ells notarán los dies que falte a estudi, los dilluns que s' adormigue damunt de la tarima cansat de les corregudes del diumenge, les vegades que arribe en furisma per les batudes que haiguer rebut a les sessions de l' Ajuntament; ells sabrán los dimecres que's passe llegint periódics i fent corre la lectura o als problemes d' aritmética, per a atendre a l' impresor de «El Pueblo» que demana original per acabar de farcir les tres planes reglamentaries; ells conèixerán si los ama de llaves de un pensionado!

divendres per contes de corretgir les planes dels alumnes plenes de garramnxos i borrons; ells endevinarán desde 'l banc o del rogle de la secció només en una coada d' ull si prepara un discurs, si escriu un article, si llig EL RADICAL... i mos ho contarán tot com si tinguessen los budells embarnichats. ¡Son lo mateix diable los xiquets i capaços de comprometre 'l sol de mig-dia!

¿Y tú?...

(De «La Croix», de París)

Tuve hambre y me distes de comer.

—¡Echa la llave!...
—¡Oh!, exclama la joven.
Pero el anciano marqués está enfadado. Se para en medio del camino y, con la contera de su bastón, señala la escuela.

—¡Me cuesta ya 30.000 francos!... ¡Y molestias!... ¡El alcalde!... ¡el suprefecto!... ¡el tejado, que tiene goteras!... ¡la maestra, que enferma!... Y hoy, después de haber hecho dos viajes a París, me mandan... ¿quién?... ¡ese vejestorio!

—¡Papá!...
—Sí, señorita!... ¡No me desdigo!... ¡Esa mujer tiene cien años!... ¿cómo ha de meter en cintura a nuestros chicos, semisalvajes?...

—¡Como nadie quiere venir a este rincón!...
—¡Razón de más!... ¡cierro!... ¡y cierro!... ¡y cerraré!

—¡i...!!
—No me espantan los gastos; pero es menester que sirvan para algo útil.

Y el marqués se va a visitar sus invernaderos, que los granujillas de los chicos han apedreado aquella misma mañana.

Su hija vuelve sobre sus pasos, hacia el parque, reflexionando:
—¡Cierto es, pues: mi padre cierra la escuela!

En el fondo, sobrados motivos tiene. Tenemos enfrente una nueva maestra laica, joven, activa, sectaria, inteligente, ansiosa de ascender y medrar, y que ya organiza cursos de costura, conferencias y paseos.

Y para luchar con esta nueva maestra de la escuela pública nos mandan... ¡una anciana, antigua ama de llaves de un pensionado!

una buena mujer, pero insuficiente y cansada. ¡No vale, á la verdad, la pena de dar, á grande costa, batallas que de antemano se sabe han de ser perdidas!

—Bien; pero ¿y entonces...?
—¿Entonces...? La aldea volvérase del revés como un guante; solitaria se quedará la iglesia, vacíos los bancos de la catequesis, acabaránse las primeras comuniones, la aldea descenderá á un nivel más bajo que el de un campamento de salvajes; ¡ellos, á lo menos, se levantan alguna vez de la tierra al contemplar las estrellas que brillan en el firmamento!...

¡Echar la llave! ¡Cerrar la escuela!...

La joven ve ya la mirada de triunfo de la maestra oficial, al cruzarse con ella en la carretera:

—... Tú te llamas Gisela de Futale... Tienes iglesia, cura, púlpito, escuela, palacio, un cazadero, coches, dinero... ¡y qué sé yo más!... Hasta tienes á Dios de tu parte...

... Yo me llamo Leontina Ribouis; mi madre era planchadora... ni una peseta tengo... ¡Pero, á pesar de todo, te derroto y venzo!...

Desde el punto de vista humano, ¡qué humillación!

¡Y desde el punto de vista sobrenatural!...

Gisela vuelve y revuelve el problema, para acabar siempre por encontrarse en este callejón sin salida: Imposible que para esta aldea se logre traer una buena maestra. Y maestras así hacen falta en las escuelas libres de las más humildes aldeas.

Y, como conclusión, surge de nuevo la pregunta gravísima: «¿Y entonces...?»

De pronto, cuando la joven mira hacia el horizonte, como si de allá lejos... lejos... hubiese de venir la respuesta, una voz tonante, como de tempestad, clama en su corazón:

—¿Entonces...? Fero, ¿y tú...?

—¿Yo...?

—¡Sí, tú!

Y la voz la estrecha y acucia:

—¡Linda cosa es pedir abnegación á los demás!... ¿Por qué no has de poner tú algo tuyo?

—¿Yo...? ¡Pero si no sé!...

—¿Cómo...? ¿qué no sabes...? Sin embargo, ¡tú has tenido escogidos profesores!... ¡tienes tu título de maestra!... ¡tocas el piano!... ¡cantas!...

¡haces fotografías!... ¡has recibido lecciones de corte!... ¡hablas inglés!... ¡has viajado!... ¿Y todo este arsenal de conocimientos ha de ser para tí sola... ó para tus primitos, que harto se burlan de él...?

—Mas... ¿no he de casarme?

—Ciertamente... Pero ¿tienes algún pretendiente á la vista...? ¿Estás segura de que vendrá pronto...? Te lo prevengo... ¡cuestan muy caros hoy los maridos, aún los de desecho!... Y, además, ¿vas á estarte con los brazos cruzados esperándole...? Arriesga mucho la joven que hace depender su vida entera de la aparición del futuro «señor»!

.... Cuánto más digno es decir: «Si viene, le examinaré... Pero, su ceda lo que quiera, puedo pasarme sin él... Mi vida tiene ya sus afeciones, su fecundidad, su objeto. Si viene, no hallará en mí la doncella enraizada en fuerza de esperarle; me encontrará con las manos en la labor... Tal vez mis cabellos están peinados con menos primor; es posible que mi vestido no sea conforme á los últimos decretos de la moda... mas en mis ojos habrá vida, experiencia en mi corazón.»

La voz interior se hace más apremiante:

—¿Por qué has de negarte...? clámale. ¿Crees que serías la primera...? ¿Qué has hecho hasta ahora de serio y perdurable...? ¿en qué se emplean los días de tu hermosa mocedad...? tienes veinticuatro años... exprime la espuma de tu vida... ¿qué te queda entre las manos...?

... Tu hermano, el lindo y acicalado Max, es soldado de segunda en un regimiento de caballería y monta las guardias de las cuadradas. A tí se te pide menos: que te inclines sobre las almitas de los niños y les des á beber del caudal de tus conocimientos...

... Si la guerra se encendiese mañana, tu hermano correría á la frontera. Pues bien; á tus puertas llega el fragor de la batalla. ¿Es cierto que el anhelo de «la otra» es separar á los niños de la iglesia...? Los niños se resisten todavía... Tú puedes extender tus manos sobre ellos y salvarlos. ¿Vas á sentarte indolentemente en los cojines de tu salón...?

... ¡Y qué bien estaría que hicieses lo que se te pide!... ¡sería oro finísimo!... ¡piénsalo!... ¡en este apartado rincón nadie te vería!... ¡ni la sombra de una lisonja!... ¡Todo por Dios!...

Mucho tiempo se prolonga aún este diálogo interior en aquel banco, donde tantas veces la abuelita hacendosa vino á sentarse.

Parece que la joven no ve ya sino el lado serio de la vida.

Hasta ahora ha jugado á la caridad algo así como se juega á las muñecas. Hoy, una obra precisa, austera, la llama con su gran voz imperativa; unas manecitas vivas se tienden hacia ella: «¡Señorita, no nos abandone!...»

En vano la timidez de la joven repite las mismas objeciones...

En vano mira sus dedos demasiado blancos... en vano escucha los latidos de su corazón asustado: «No soy una hija robusta de Francia, sino una planta de estufa. Unos cuantos convidados me turban en el salón, ¡y quereis que hable á toda la juventud de mi lugar!...»

Pero Dios responde á todas las objeciones, la cierra todas las salidas: «Sólo á tí tengo para defender este pedazo de la patria... ¿Quieres... si ó no...?»

Y el silencio parece esperar...

Mas cuando su padre volvió, con aire de mal humor, seguido de sus perros, Gisela se adelantó á recibirle y le dijo:

—¡No cerréis la escuela!...

—¡Sí... la cerraré!...

—No...

—¡A fin de mes!...

—No...

—Entonces, ¿has encontrado quien la regente...?

Y, con aquellos sus grandes ojos azules, donde parecía haberse refugiado el cielo entero, fijos en los de su padre:

—Sí... contestó la joven, con una calma que á ella misma la asombró.

PIERRE L' ERMITE.

CONVERSES

Pujant a Mitj-Cami

—¿Tu també, Roseta?

—També, Francisca. Les xiques no han callat, y per no desdonarles hay tingut que seguir, vullgues o no vullgues.

—O no sé mare.

—Ya hu pots di, maneta.

—Avuy es un día de divertició pera 'ls jovens, y casi 's pot di que no queda ningú que no puije a visitá a la Mare de Deu, pos així com la reclamem en les nostres tribulacions, es casi un deber vindre a disfrutá al costat d' ella la alegría d' estos dies de Pascua.

—A mas filles ya 'ls anaba la róniga no sé quant temps, y no m' hay atrevit a donarlos un disgust. Si no haguessen puijat, les hauria tingut quinze dies de morros y males cares y no m' haurien fet res a dret.

—Igual m' hauria passat a mi. Xica, ¿qu' ha fet lo borinot la teua gran?

—M' apareix que puijará mes tart. Este matí, segons va di, habia de fe un viatge a una putxana que tenen aquí prop, de modo que van quedá que 's trobarien aquí dalt.

—Los jovens en quatre camallades s' hi presenten.

—¡Maneta, quin gentío puija!

—Esta carretera va al ample. Tan val que mires daban con detrás; en tot lo que alcanza la vista 's ven un moviment continuo.

—Y pareix que no, aquelles qua-

tre gotes que han caigut después de diná han llevat l' intenció a molta gent.

—Pero, vamos, lo temps s' ha alsat, y conto que tindrem una bona tarde.

—M' apareix que sí. Lo que veig que les meues xiques van molt de pressa, y ya saben que yo no estic pera trets. Lo menos se pensen que 'm pesen les cames tan poc com a 'n elles.

—Dona, si 't canses, assentemos una mica, que ya mos esperarán, si volen.

—Vull vore si arribaré dalt, que ya estem prop, y allavons descansaré.

—No sé si descansarem molt, porque elles hu voldrán voltá tot y no mos dixerán está assossegades.

—Pos ya 'ls hay donat la orde avans de marxá de casa de que no m' han de fe voltá molt, sino será la última vegada que m' enganyarán.

—Dona, pensa que natros hem sigut jovens y també feyem lo mateix.

—Tens raó. Aquí dalt vaig coixe yo a Quico, en bon' hora hu diga y Deu que me 'l conserve molts anys.

—¿Qué 's han fet aquells temps, Roseta?

—Ya hu pots di, Francisca. Allavons yo també puijaba en ma mare, Deu l' haigue amparada, que anaba al meu costat més satisfeta que una marquesa, y ara hi puijo en mas filles, també satisfeta y més, pos hasta l' hora presenta no 'm se poden portá milló, y demano a la Mare de Deu que 'ls done una companyia tan bona com me l' ha donada a mí.

—Y així van passant los anys y mos anem fent velles. Pero aquí quedará sempre la Mare de Deu para benei als nostres fills y ferlos ditxosos.

—A 'n ella les encomano cada día, y conto que m' escoltará.

—Vaiga, ya hem arribat.

—Gracies a Deu. ¡Maneta, quina generació!

—¡Y cuánta alegría! Mira, a 'n este rogle que ballen la Tarana, hi han xics y xiques de Roquetes y de Jesús.

—Pos també 'n veig de Remolins y de l' horta.

—Aquí dalt tots som uns.

—¡Mira allá quin ball de jota han aumerjat!

—Xica, de primera. Només hi ha guiterra y castanyetes, y sembla que toque una música de regiment.

—Calla, que van a cantá.

—Bucando del Coll del Alba s' hi ancuentra Medio Camino y entre las niñas que bailan la dueña de mi cariño.

—¡Mana, hu fa milló que Perot!

—Molt be, xica, molt be. Ara entrem a visitá a la Mare de Deu, que después ya mos sobrará temps pera voreu.

—Ay, sí; primé es la Mare de Deu que tot.

Per la copia, CHMET.

¿Para quién se gobierna?

De un artículo que con este título ha publicado nuestro apreciable colega de Barcelona *El Correo Catalán* tomamos los siguientes párrafos:

«Por vez primera, al leerse en los cuarteles las ordenanzas militares para la visita á los Sagrarios al medio día del Jueves Santo, se dió también lectura al Real decreto por el que se dispensaba del acto religioso al que declarara no ser católico. Pues cabe el orgullo á la católica España que, en toda la guarnición de Barcelona, NI UNO SOLO se declaró no católico, ni se eximió de la mentada Visita: y TODOS nuestros soldados y reclutas, con sus dignos jefes al frente, cumplieron como cristianos.»

Honra sobremanera esta actitud al pundonoroso Ejército español, que una vez más se demuestra y afirma ser defensor entusiasta de la Religión de nuestros antepasados y de las gloriosas Tradiciones patrias, cosas sagradas que en tan poco ó en nada han demostrado tener los Gobiernos españoles.

Siempre lo hemos creído así, pero nos enorgullece que públicamente quede demostrado. El Ejército es el brazo armado de la Patria, garantía de sagrados intereses patrios y salvaguardia de la paz y del orden. Y la Patria es lo que es, lo que somos los españoles, lo que nos legaron nuestros antepasados y guardamos por fortuna los presentes; pero nunca jamás lo que se empeñan en representar un puñadito de sectarios sin dignidad y unos gobernantes sin escrúpulo.

Al ver lo que consignamos con satisfacción inmensa, esa juventud brillante que sirve á la Patria confesando UNÁNIMEMENTE su Religión cristiana, la de sus piadosas madres, la de sus benditos hogares, la de su querido pueblo con su cielo y sus rios, sus montes y sus brisas... ¡confiemos con justicia! Nuestro heroico Ejército es el de siempre, y España encuentra en esos católicos servidores, que, pese á las puertas abiertas y al sectarismo estimulado, no claudican ni se avergüenzan, su más firme sosten, los héroes de siempre.

¡Qué vergonzosa derrota para el antimilitarismo exótico en este pueblo, que exige la laicización del soldado para mejor volverlo después contra sus jefes y contra la Patria! ¡Qué rotundo mentís lanzado al rostro de gobernantes que aún no saben para quién legislan! ¡Qué fracaso tan ruidoso de un Decreto! ¡Qué desenmascaramiento de quienes gobiernan y legislan sin norma ni tino, sólo para rendirse a un sectarismo extranjero!

¿Qué dirá Romanones? ¿Sabría decirnos cuántos en toda España se han acogido á la dispensa? Y ¿quien legisla sin ton ni son, y atenta contra la Religión oficial del Estado y de todos los españoles, ¿qué calificación merece?

Pues el mismo fundamento tiene lo que se intenta contra la Doctrina cristiana: el extranjerismo para hundir á nuestra Patria?

No decimos más, porque hay vergüenzas que sonrojan a un guardacantón y que se comentan por sí solas.

Pero rindamos justicia a nuestro digno Ejército.

¡Honor a la guarnición de Barcelona!

Panorama

Las iglesias disidentes, según anuncia la prensa, van á celebrar un mitin en pro de la escuela neutra.

¡Las iglesias disidentes! ¿Y cuáles son? Según cuentas exactas y categóricas, no existen hoy, que se sepa, más iglesias disidentes en toda la tierra ibera que el ex-compañero Pablo y D. Emiliano Iglesias.

En las carreras celebradas el otro día en un hipódromo francés, uno de los jockeis, queriendo aprovechar una ligera ventaja para alcanzar la cuerda, fué á estrellarse con su cabalgadura contra la de otro jockey, rodando por el suelo jinetes y caballos.

Y sucesivamente otros cuatro potros, con sus respectivos jockeis, fueron á chocar contra aquel obstáculo; de lo cual resultó un jinete muerto, otro con una pierna fracturada, y los restantes con diversas contusiones graves. *Caballos, cuatro.*

Pero, eso sí, todo cultamente, porque las carreras de caballos son una fiesta de países civilizados, como lo es el boxeo, á diferencia de las corridas de toros, que constituyen un pregón de nuestra barbarie.

El último plato de la civilización es ese: tortilla de jockey.

En Londres hay una muchachita de diez años, que tiene la facilidad de ver á través de los cuerpos opacos.

Un miembro de la Academia de Medicina ha reconocido y ha comprobado que el órgano visual de la niña dispone de cierta cantidad de rayos X. Los experimentos que se han hecho con ella así lo han demostrado, pues durante ellos la niña vió los objetos que llevaban en los bolsillos los concurrentes y describió otros colocados dentro de cajas cerradas.

¡Vaya una vista!

Casi como la de los romanonistas para distinguir momios!

El acorazado italiano «Julio César», que debía entrar á prestar servicio este año, no podrá hacerlo porque sus planchas de blindaje son muy deficientes.

En las experiencias practicadas, los obuses han perforado las planchas, por lo cual ha sido necesario encargar otras.

Si el Gobierno italiano quiere planchas de toda confianza, no acuda á los astilleros nacionales, ni á Alemania ni á Inglaterra.

Si de planchas de buenas condiciones quiere algunas docenas, se las puede pedir á Romanones, que las hace muy buenas.

Para tratar del proyecto de ley aprobado por el Instituto de Reformas Sociales sobre la jornada, han celebrado un mitin en el teatro Barbieri los dependientes de comercio y de los gremios.

En este mitin se comentó con acritud la ausencia de Pablo Iglesias y hubo quien dijo que éste sólo acude á los actos públicos de carácter político.

¡Ah! ¿pero creían de veras esos señores que á Iglesias le interesaban algo sus asuntos y que debía anteponerlos á los asuntos políticos?

Pues, señor, bueno. ¡Cuántos españoles deben celebrar sus días el 28 de Diciembre!

AMADIS.

BOCADILLOS

En el acto de adorar la Santa Cruz, el Viernes Santo, Don Alfonso indultó á cinco ó seis condenados á muerte.

El Presidente de la República francesa se negó á conceder el indulto solicitado por gran número de entidades y corporaciones, y en quince días, hace tres semanas, fueron guillotinado ocho infelices.

Vengan ahora los republicanos españoles predicando contra la pena capital, y les recordaremos la *filantropía* del más encopetado republicano de Francia.

Los lerrouxistas barceloneses continúan derramando lágrimas como bellotas de *coscoll* por la descomunal derrota sufrida en las últimas elecciones provinciales.

De la batussa no van quedá ni les coes.

¡Y eso que el propio Lerroux dirigió la batalla!

Al enterarse del resultado, los republicanos salían de la *Casa del Pueblo tots moizos y en lo coll tortí.*

No mes lo vorels trenaba'l cor.

Pues no te digo nada de los republicanos de Valencia.

Si en Barcelona no quedaron ni *les coes*, en Valencia no quedaron ni *les ungles*.

Las hordas de Blasco Ibáñez y las cábilas de Soriano, ¿qué se hicieron?

Han sido barridas por la escoba

de la moralidad y de la honradez valencianas.

Las lágrimas de los republicanos de Valencia no son como bellotas de *coscoll*, sino como dátiles de *Berbería*.

Así deberían salir de muchos Municipios.

¡A granerades!

Pero es preciso que en época de elecciones se resuelvan votar todas las personas amantes del orden moral y de la tranquilidad pública.

A los republicanos les votan no solamente los que sienten el ideal republicano, sino los abonados al cuartelillo municipal, los enemigos de la Guardia civil, los que veranean en la preventiva, los quincenarios judiciales, y además los descontentos, los preteridos y los desahuciados de las demás agrupaciones liberales.

Contra ese montón abigarrado deben unir-se... los que no son nada de eso.

Ese es el único medio de conseguir la paz moral y material de los pueblos.

Hemos recordado, al escribir el nombre de Lerroux, las palabras de ese ciudadano, pronunciadas hace seis ú ocho años en un mitin de esta ciudad:

«Soy un obrero de levita, como vosotros sois unos obreros de blusa y de chaqueta. Entre vosotros y yo no hay otra diferencia que el traje que vestimos, pues todos trabajamos y solo del trabajo vivimos.»

Y la turba magna aplaudía con entusiasmo, y nosotros nos reíamos disimuladamente, diciéndonos:

¡Quina serranada!

Han pasado seis ú ocho años; los obreros que escuchaban y aplaudían visten blusa ú chaqueta, y como entonces.

No han mejorado en posición económica; no han podido sustraerse á la dura ley del trabajo, y continúan ganando el pan con el sudor de su rostro; pues trabajando honradamente es muy difícil reunir una fortuna.

El otro obrero, el obrero de levita, el obrero que predicaba desde el escenario, hoy ya no trabaja, hoy lleva sortijas, y reloj de oro, y tiene automóvil y posee palacios.

¿Poseerá D. Alejandro alguna *vergueta de la virtud*, que en tan poco tiempo le ha convertido de obrere en *potentado*, de trabajador en caballero riquísimo, que para evitarse la molestia de servirse á sí mismo tiene un criado que le viste por la mañana y le quita las botas al acostarse?

¿De dónde habrá sacado y cuál es esa *vergueta de la virtud*?

Pues esa *vergueta* no es otra que la política.

La política revolucionaria, que en el pueblo levanta barricadas y lanza á unos hombres contra otros y enciende odios salvajes y lleva la desolación á las familias del obrero, mientras encumbra y enriquece á los vivos, á los directores, á los *caps de colla*, que al llegar arriba, entre nubes de humo salidas de riquísimos habanos y soltando un par de botones de su chaleco para facilitar la digestión, se burlan del pueblo, recordando sus promesas de revolución y las tempestades de aplausos que sus discursos provocaban.

Y, á pesar de todo esto, el pueblo siempre dejándose engañar.

Estos días embarcarán para América varias monjas escolapias, con objeto de fundar un colegio en la Habana.

También saldrán en dirección á Artemisa (Cuba) otro grupo de religiosas, que se proponen establecer en aquella población otro colegio de enseñanza.

Otra república que admite á las monjas.

Hay que advertir que los republicanos de América no se parecen en nada á los republicanos españoles.

Estos tienden á la barbarie intelectual; aquéllos son partidarios de la instrucción y del verdadero progreso.

Aquéllos reciben á las religiosas que van á enseñar, á educar á la juventud; éstos, los españoles, quemán los colegios y destruyen las bibliotecas.

No debe cesar el envío de protestas contra los proyectos de Romanones contra la libertad de la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

Muchas se han remitido ya, pero es necesario que nadie deje de mandar la suya.

Así se demostrará una vez más que el *público anhelo* está en oposición con el Gobierno en este importantísimo asunto.

El Gobernador de la provincia ha resuelto que las sesiones de este Ayuntamiento se celebren á las once de la mañana.

Contra este acuerdo protestó Marcelino Domingo el sábado último; pero los Sres. Muñoz, Gamundi y Algueró le contestaron en forma tal, que quedó hecho una *neula*.

Y quedó *mutis*. Ya se acabaron, pues, las sesiones cinematográficas.

Ya no oiremos aquellos discursos del Sr. Guarch.

Lo sentimos por la elocuencia; sí, señores.

